

EL PERFIL Y LA TOPONIMIA DEL LITORAL COLOMBO-VENEZOLANO EN LA CARTOGRAFÍA LUSITANO-GERMÁNICA DEL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XVI

THE PROFILE AND PLACE NAMES OF THE COLOMBIAN-VENEZUELAN COASTLINE IN THE LUSITANO- GERMANIC CARTOGRAPHY OF THE FIRST QUARTER OF THE 16TH CENTURY

Carlos Andrés QUINCHE CASTAÑO

Institute for Latin American Studies

FREIE UNIVERSITÄT | Berlín, Alemania

Contacto: carlosaq81@zedat.fu-berlin.de

Resumen

Actualmente expuesto en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos como el “Acta de nacimiento de América” (a pesar de que dicho topónimo se inscribió exclusivamente sobre lo que ahora se denomina de forma general como América del Sur), el planisferio *Universalis Cosmographia*, elaborado por Martin Waldseemüller en 1507 y redescubierto en 1901 por Joseph Fischer en Alemania, ha acaparado gran parte de la literatura sobre las representaciones cartográficas tempranas del continente como la muestra más importante de la cartografía lusitano-germánica de principios del siglo XVI, precisamente por ser el primero en incorporar el polémico nombre que hoy lleva nuestro continente. Sin embargo, junto a la designación *América* existen otros topónimos que no han tenido el mismo protagonismo y que, incluso, las más de las veces pasan desapercibidos, pero que también nos hablan de la historia del entonces llamado Nuevo Mundo y del proceso a través del cual se fue construyendo su mapa. Este artículo busca dar cuenta de las características típicas del contorno y la nomenclatura de la actual costa colombo-venezolana dentro de esta corriente cartográfica, y de cómo este diseño, con sus omisiones, inexactitudes y toponimia alternativa, fue reproducido sin mayores adiciones, correcciones y actualizaciones por más de

Abstract

Currently displayed in the Library of Congress of the United States as “America’s Birth Certificate” (despite the fact that said toponym was inscribed exclusively over what is now generally referred to as South America), the planisphere *Universalis Cosmographia*, drawn up by Martin Waldseemüller in 1507 and rediscovered in 1901 by Joseph Fischer in Germany, has monopolized much of the literature on early cartographic representations of the continent as the most important sample of the Lusitano-Germanic cartography of the early 16th century, precisely because it is the first to incorporate the controversial name that our continent bears today. However, along with the designation *America*, there are other toponyms that have not had the same prominence and that even, most of the time, go unnoticed, but that also tell us about the history of the then called New World and the process through which its map was constructed. This article seeks to account for the typical characteristics of the contour and nomenclature of the current Colombian-Venezuelan coast within this cartographic current and for how this design, with its omissions, inaccuracies, and alternative names, was reproduced without major additions, corrections, and updates for more than two decades in Central Europe. By

dos décadas en la Europa Central. Mediante la extracción de los perfiles y la toponimia correspondientes a dicho litoral en los mapas lusitano-germánicos del primer cuarto del siglo XVI y de su análisis en correlación con las fuentes primarias concernientes a los primeros viajes de descubrimiento, la geografía física de la región y la bibliografía secundaria correspondiente, exponemos y argumentamos cómo la cartografía germánica de la llamada “tierra firme” sufrió un estancamiento empírico que se extendió a lo largo de los tres primeros decenios de dicha centuria.

extracting the profiles and toponymy corresponding to said coastline in the Lusitano-Germanic maps of the first quarter of the 16th century and by their analysis in correlation with the primary sources related to the first voyages of discovery, the physical geography of the region, and the corresponding secondary bibliography, we expose and argue how the Germanic cartography of the so-called “*tierra firme*” suffered an empirical stagnation that expanded throughout the first three decades of that century.

Palabras clave: *Arqueología social* || *Toponimia* || *Cartografía costera* || *Cartografía histórica* || *Lexicología histórica* || *América del Sur* || *Nombres geográficos*

Keywords: *Social archaeology* || *Toponymy* || *Coastal mapping* || *Historical mapping* || *Historical Lexicology* || *South America* || *Geographical names*

Henry Harrisse (1892: 289) acuñó el concepto de *cartografía lusitano-germánica* para referirse a las representaciones del continente americano en los mapas y globos producidos en Lorena y Alemania antes de 1520, derivados de prototipos portugueses con información sobre las exploraciones trasatlánticas castellanas y lusitanas de fines del siglo XV y principios del XVI. Para su clasificación en tipos, privilegió como elementos de comparación los perfiles y la nomenclatura de las representaciones del continente en el hemisferio norte, si bien también consideró algunos aspectos relativos al dibujo y a la toponimia de la América meridional (Harrisse, 1892: 371). Dentro del primer tipo, agrupó los mapas conocidos como Kunstmann II y King-Hamy, ambos de c. 1502-1505; el llamado Globo de Hunt-Lenox, de c. 1510, y el mapa de Bernardo Sylvanus de la edición veneciana de la *Geographia* de Ptolomeo de 1511, los cuales comparten la característica de representar la Tierra de Corte Real y la Tierra de Labrador mediante breves trazos inconexos de costa, o bien como un pequeño archipiélago. Dadas las características de su nomenclatura, Harrisse (1892: 427-471) observó que el Kunstmann II, el King-Hamy y el globo Hunt-Lenox, aunque basados en fuentes portuguesas, eran de claro origen italiano al igual que el mapa de Sylvanus, añadiendo que ninguna de estas cuatro obras llegó

a tener influencia sobre la cartografía de América producida en la Europa Central durante este periodo (Harrisse, 1892: 294). De esta forma, lo que Harrisse denominó *cartografía lusitano-germánica* comienza propiamente con el planisferio Cantino de c. 1502, que aparece en su clasificación como el único ejemplar del segundo tipo.

En cuanto a los tipos restantes, en el tercero solamente se encuentra el mapa de Johann Ruysch que se publicó en la edición romana de la *Geographia* de Ptolomeo de 1508, y que Harrisse juzgó como un derivado de fuentes lusitanas, aunque desconociendo el mapa Contarini-Rosselli de 1506, prototipo sobre el cual Ruysch basó su representación del Nuevo Mundo, y que fue hallado sólo hasta 1922. El cuarto tipo, a su vez, está integrado por el planisferio Caverio de c. 1502-1505; los llamados *Hauslab-Liechtenstein globe gores* de c. 1507-1508; el mapamundi globular en gajos atribuido a Louis Boulengier de 1514; los denominados *Nordenskiöld globe gores* de c. 1518; los globos “Verde de París” de c. 1515 y de Johann Schöner de 1515 y de 1520, y el planisferio de Peter Apian, también de 1520. Por último, en el quinto tipo se encuentran el mapa de Johannes de Stobnicza de 1512; la *Tabula Terre Nove* de Martin Waldseemüller de 1513, y el mapa de Gregor Reisch que apareció en la enciclopedia titulada *Margarita Philosophica* en 1515. En esta clasificación de las representaciones cartográficas lusitano-germánicas del Nuevo Mundo, Harrisse dejó de incluir el *Orbis Typus Universalis* de Waldseemüller del año 1513, pues este mapa no representa parte alguna del continente en el hemisferio norte. Asimismo, en su tipología no aparecen el *Universalis Cosmographia* de 1507 (conocido por ser el primero donde se encuentra el topónimo *América*) y la *Carta Marina Navigatoria* de 1516, ambos también de Waldseemüller, dado que estos mapas fueron encontrados en Alemania en 1901.

Del conjunto de mapas que Harrisse agrupó bajo esta categoría, tenemos que la parte *lusitana* está representada únicamente por los planisferios Cantino y Caverio, ambos manuscritos hechos en Portugal por artistas italianos que reprodujeron un prototipo local. La parte *germánica*, a su vez, está constituida por los mapas impresos y los globos producidos en Lorena y Alemania que se enlistan del tercer al quinto tipo, conjunto al cual necesariamente se deben añadir los tres mapas mencionados de Waldseemüller que, por las razones aludidas, no fueron incluidos en la clasificación de Harrisse. En la sucesión de los diferentes tipos de la cartografía lusitano-germánica, Harrisse (1892) observó una secuencia de desarrollo en la representación de la América del Norte, desde los breves e insulares trazos del primer tipo, hasta la

prolongación de su perfil costero y su unión con Centro y Sur América, tal como lo exhiben los mapas del quinto tipo. Así, escribió: “Puede decirse que esos cinco tipos indican una evolución geográfica” (Harrisse, 1892: 291; traducción propia).

Sin embargo, en lo que a la América del Sur se refiere, si bien los mapas lusitano-germánicos presentaron sorprendentes hipótesis geográficas relativas a su borde occidental y a la configuración del continente en su extremo meridional,¹ en ellos no se aprecia el mismo desarrollo que vio Harrisse en cuanto a la América del Norte. Los perfiles y la toponimia que aparecen en el planisferio de Caverio de c. 1502-1505 son exactamente los mismos que se reprodujeron en el mapa de Waldseemüller de 1507, en su *Carta Marina* de 1516 (con algunas adiciones) y, a partir de estas dos obras fundamentales, en todos los mapas lusitano-germánicos a lo largo del primer cuarto del siglo XVI.² De esta manera, aunque exhiben diferencias en la concepción de la naturaleza geográfica del Nuevo Mundo, así como en las latitudes y en la interpretación del proceso histórico de exploración y “descubrimiento”, en lo que tiene que ver con la toponimia y con los perfiles sobre los cuales ésta se dispone, en los mapas lusitano-germánicos es posible identificar un patrón establecido en la representación cartográfica de América del Sur que permaneció prácticamente inalterado por más de dos décadas.

Para adelantar la descripción y el análisis histórico y geográfico de los topónimos y los perfiles típicos de este modelo, tomaremos aquellos mapas que constituyen la parte lusitana de la categoría, que son el Cantino y el Caverio, junto con los más representativos de la cartografía germánica de América del primer cuarto del siglo XVI, como son el mapa de Johann Ruysch de 1508, los mapas de Waldseemüller de 1507 y 1516, el globo de Núremberg de Johannes Schöner de 1520 y la *Mercarthen* de Lorenz Fries de 1525. Con el propósito de ejemplificar las características generales de este patrón y sus variaciones en la adición, omisión y transcripción de los topónimos, y

1 Recuérdese que entre los diversos aspectos novedosos que se observan en el mapa de Waldseemüller de 1507 se encuentra la predictiva representación de una costa occidental de la América del Sur etiquetada como “Terra ultra incognita”, frente a la cual se extiende un gran océano del que sólo se tendrá noticia en 1513 con el hallazgo del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa. En cuanto al planteamiento de un paso interoceánico en el extremo sur continental en los mapas lusitano-germánicos antes del descubrimiento del estrecho por Fernando de Magallanes en 1520, remitimos a los trabajos de Wieser (1881) y de Hennig (1948).

2 Fischer y Wieser (Waldseemüller, 1903: 27) fueron los primeros en advertir que para su representación de América en su *Universalis Cosmographia* de 1507, Waldseemüller se basó en una carta exactamente del mismo tipo que el planisferio de Caverio, llegando incluso a considerar la posibilidad de que este mismo mapa fuera el que llegara a manos del cosmógrafo de Saint-Dié.

para facilitar la identificación y la localización de los puntos y las áreas geográficas a los que se hará referencia posteriormente, en las páginas siguientes presentamos los detalles de la costa colombo-venezolana en las obras cartográficas mencionadas, destacando los perfiles y sobreponiendo sobre los lugares correspondientes la transcripción de los nombres geográficos extraídos de los originales.

Las primeras exploraciones de la costa norte suramericana y su toponimia derivada

Con la llegada de Colón al golfo de Paria durante su tercer viaje en 1498, la costa norte de la América del Sur empezó a ser explorada, nombrada, descrita y representada cartográficamente. Colón impuso los primeros nombres sobre suelo continental y elaboró la primera descripción textual y cartográfica de la región, la cual remitió a los Reyes Católicos como testimonio de su nuevo descubrimiento. En su misiva, hacía referencia a los siguientes topónimos: *Trinidad* [isla], *punta de la Galea* [puerto Galeota], *punta del Arenal* [punta de Icacos], *boca de la Sierpe* [de la Serpiente], *tierra de Gracia* [costa continental al sur de Trinidad], *boca del Drago* [del Dragón], *Paria* [península de Paria], *punta de la Aguja* [punta Guaraguara, Piedras o Alcatraz], *Jardines* [Irapa], y *golfo de las Perlas* [desembocadura del caño Guariquén o del río San Juan] (Fernández de Navarrete, 1853: 391-423). Muy seguramente, esta toponimia, o al menos parte de ella, se hallaba también inscrita sobre la *pintura de la tierra* que enviara a Fernando e Isabel y que fue conocida y replicada por quienes le siguieron en la exploración del litoral que desde entonces empezó a conocerse como la “tierra firme”.³

En efecto, el mapa de Colón sirvió como referente para los subsiguientes viajes de Alonso de Ojeda (en compañía de Juan de la Cosa y Américo Vespucio) y de Cristóbal Guerra junto a Peralonso Niño, quienes, siguiendo el rumbo señalado por el Almirante en su viaje del año anterior, arribaron a Paria en 1499. En declaraciones sobre este viaje, el propio Ojeda recordaba en 1512 que, tras recalar 200 leguas antes de Paria

3 Basados en las bitácoras del Almirante, Fernando Colón (1892) y Bartolomé de las Casas (1875) registran una toponimia aún más extensa resultante del tercer viaje colombino, entre la que se encuentra *Margarita*, nombre actual de la isla que, de haber sido efectivamente descubierta y bautizada por Cristóbal Colón, resulta ser una notable omisión en su carta a los Reyes Católicos, toda vez que el interés de su autor era destacar la magnitud de sus recientes hallazgos.

y de salir del golfo por la boca del Dragón, “fue descubriendo toda aquella costa de la tierra firme desde los Frayles hasta en par de las yslas de los Gigantes e el golfo de Venecia, que es en la tierra firme, y la provincia de Ququivacoa [sic]” (Real Academia de la Historia, 1892: 206). En esa ocasión, los castellanos llegaron “fasta el Cabo de la Vela, el cual nombre le pusieron los dichos Juan de la Cosa e Hojeda”, como atestiguó el piloto y cartógrafo Andrés de Morales (Real Academia de la Historia, 1892: 202), si bien posteriormente, en su *Historia general y natural de las Indias*, Fernández de Oviedo y Valdés (1851) escribió que avanzaron hasta “tomar tierra ocho leguas ençima de donde agora está la población de Sancta Marta” (76), es decir, más de 150 km adelante del cabo de la Vela hacia el suroeste.

Vale la pena mencionar, además, que tal parece que del primer viaje de Ojeda se reportó que *Coquivacoa* era (o podría ser) una isla (e incluso un archipiélago), tal como se desprende de lo consignado en la capitulación para su segundo viaje de 1502, en la que se le ordena: “Que vos el dicho Alonso de Hojeda, por servicio de SS. AA., entréis en la isla é en las otras que allí están cerca della, que se dicen Quiquevacoa” (Fernández de Navarrete, 1880: 80). Poco tiempo después, tras posteriores exploraciones en el golfo de Venezuela y en el de Urabá, pudo determinarse que *Coquivacoa* correspondía a la misma costa de la tierra firme.

En su testimonio de 1512, Ojeda señalaba los principales puntos de referencia de la tierra por él “descubierta” al oeste de Paria hasta *Coquivacoa* en 1499, empezando desde *Los Frailes*, que son un conjunto de pequeñas islas localizadas a trece kilómetros al noreste de Margarita (y que conservan ese nombre), pasando luego a las llamadas *islas de los Gigantes*, que corresponden a Curazao y Aruba.

Una vez de regreso en España en 1499, uno de los tripulantes de este viaje, de nombre Juan Velázquez, “dixo que viniendo por la mar, allegaron a una ysla, la cual él [Ojeda] dezia de los gigantes, y en la ysla había muy fino brasyl [sic]” (Duquesa de Berwick y de Alba, 1892: 30). Sin embargo, se cree que el nombre *isla de los Gigantes* no fue dado por Alonso de Ojeda, sino por Américo Vespucio, con base en el relato consignado en la carta que (se supone) él mismo remitió a Lorenzo de Médicis en 1500, y a la relación de esta expedición que aparece como su “segunda navegación” en la llamada *Lettera* de 1504. En el primero de estos documentos, el autor afirma haber visto que los habitantes de la isla “eran de estatura de gigantes”, y en el segundo se atribuye su bautizo, diciendo: “Llamo a esta isla la Isla de los Gigantes, a causa de su

gran talla” (Vespucio, 1951: 115, 245). La mencionada carta de Vespucio a Médicis, del año 1500, también narra que, desde la *isla de los Gigantes*, “fuimos a otra isla vecina de aquella a diez leguas, y encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia, con mucho arte” (Vespucio, 1951: 119). Aquí se alude a un poblado indígena que, por sus características, fue llamado por los castellanos “pequeña Venecia”, designación de la que se derivaría el nombre *golfo de Venecia*, que corresponde al golfo de Venezuela.

De la toponimia derivada de la primera expedición de Ojeda sabemos un poco más a partir de los registros del segundo viaje que éste realizó en 1502 en calidad de gobernador de Coquivacoa. En este nuevo periplo, uno de los cuatro barcos que integraban la flota se retrasó, extraviándose en inmediaciones de la isla Margarita, de manera que Ojeda mandó que otras dos naves dieran marcha atrás en su búsqueda. En la instrucción que con este propósito dio a sus pilotos, Ojeda les indicaba que, tras ocho días de pesquisa en Margarita, retomaran el rumbo hacia el oeste, siguiendo la costa “fasta el puerto de la Codera, que nosotros llamamos Aldea Vencida”, y que si allí no se reagrupaban con él, siguieran “fasta el puerto Flechado, donde me firieron cierta gente”, o después hasta el *lago de San Bartolomé*, o finalmente hasta el *cabó del Isleo*, donde si no se reencontraban debían virar a la Española (Fernández de Navarrete, 1880: 102).

Tomando en consideración que *cabó del Isleo*, más que un nombre propio dado a un lugar específico, era una denominación genérica para aquellas porciones de tierra que se alargaban dentro del mar con una o varias islas adyacentes, y que de acuerdo con las instrucciones citadas se encontraba al oeste del *lago de San Bartolomé*,⁴ este punto bien podría haber correspondido con la punta y la isla de la Aguja, a pocos kilómetros al norte de Santa Marta, costa atlántica de Colombia, en el área en la cual Fernández de Oviedo y Valdés (1851: 76) indicó que Ojeda concluyó su primera expedición.⁵

Al este del golfo de Venezuela y de la península de Paraguaná en la región de Chichiriviche, sobre la costa oriental del Estado Falcón, se encontraba el llamado *puerto Flechado*, lugar en el cual —refiere el mismo Ojeda— fueron heridos varios de

4 Fernández de Navarrete (1880: 7) identificó este lago con el de Maracaibo, pero Demetrio Ramos (1981: 59), al sostener que los españoles no ingresaron en él en 1499, afirmó que el *Lago de San Bartolomé* era el golfete de Coro en la península de Paraguaná.

5 Louis-André Vignerat (1976: xvi) identifica el mencionado *Cabó del Isleo* con el mismo Cabo de la Vela, frente al cual, en efecto, hay un pequeño farallón al oeste. Sin embargo, ¿por qué habría Ojeda de señalar con un nombre distinto un lugar que fue bautizado con otro en su viaje anterior?

sus hombres. Al respecto, es importante recordar que, a su regreso a España en 1499, a Ojeda se le adelantó un proceso por actos en deservicio de los Reyes Católicos, entre ellos, el ejercicio de la violencia injustificada contra los indígenas. En el interrogatorio de la investigación que se efectuó en su contra, se les preguntó a los testigos del caso si sabían que el acusado

vino a la tierra de gracia que agora nuevamente descubrió el señor almirante, y las gentes della la llaman Paria, y en muchos lugares de aquella tierra, a luengo de la costa, el dicho Ojeda anduvo matando e robando e peleando con las gentes della, en que mató muchos dellos, los cuales estaban pacíficos e sosegados, como el señor almirante los había dexado, e agora están muy alborotados. (Duquesa de Berwick y de Alba, 1892: 26)

Juan Velázquez, quien había participado en dicha expedición, respondió que a lo largo de las costas de la actual Venezuela, Ojeda “dañaba y mataba y fazia todo el mal que podía en las gentes della, y aún no solamente en los que los rescibian mal, pero en algunas partes donde non rescibian daño sino buenas obras, heran maltratados [*sic*]” (Duquesa de Berwick y de Alba, 1892: 30). Otro declarante, descrito como maestre Alonso, manifestó que en la “tierra de Gracia quel señor Almirante descubrió [...] el dicho Ojeda hacia algunas cosas endebidas, por donde las gentes de aquella tierra se alborotaron contra los cristianos, y en algunas partes pelearon e mataron muchos indios, y los indios mataron un cristiano e ferieron muchos, e de allí llevó el dicho Ojeda presos ciertos indios [*sic*]” (Duquesa de Berwick y de Alba, 1892: 35).

Estos testimonios coinciden con lo consignado en una carta de 1499 citada por Fray Bartolomé de las Casas, en la que Francisco Roldán le comunica a Cristóbal Colón haber subido a las carabelas de Ojeda estacionadas en La Española y haberse encontrado con el mencionado Juan Velázquez y con Juan de la Cosa, quienes le dijeron que, en las costas de Paria, “hallaron gente que peleaba, tantos con tantos, con ellos, e hirieron 20 hombres y mataron uno; en algunas partes saltaron en tierra y les hacían mucha honra, y en otras no les consentían saltar en tierra” (De las Casas, 1875: 393).

A unos 250 km al sureste del área donde se situaba *puerto Flechado*, se encuentra el cabo Codera, que aún conserva esta denominación, y donde —al decir del propio Ojeda— había un puerto que llamó *Aldea Vencida* (Fernández de Navarrete, 1880:

102), seguramente en referencia a un poblado indígena que cayó en alguna de sus ya referidas incursiones contra los nativos de la región. Valga señalar que, en la carta a Médicis de 1500 atribuida a Vesputio, se menciona que, mientras navegaban al oeste de Paria, “empezamos a encontrar gente que no quería nuestra amistad, sino que nos estaban esperando con sus armas, que son arcos, y flechas, y con otras armas que tienen: y cuando íbamos a tierra con los botes nos impedían bajar a tierra [...], y por esa misma costa nos sucedió muchas veces combatir con una infinidad de gente y siempre conseguimos victorias contra ellos” (Vesputio, 1951: 113, 115). Y en uno de dichos combates, dice la carta, “al fin los desbaratamos, y matamos a 150 de ellos quemándoles 180 casas” (Vesputio, 1951: 115), aludiendo a la destrucción de alguna de las aldeas indígenas que se hallaban sobre la costa venezolana.

En otra expedición, pero de manera casi simultánea a Ojeda, los navegantes Cristóbal Guerra y Peralonso Niño recorrieron desde la isla de Trinidad varios kilómetros al oeste del cabo Codera. Uno de los tripulantes de este viaje, de nombre Juan Vinas, declaró en 1513 “queste testigo fué en el dicho viaje en su compañía, é que llegaron a la boca del Drago, ques en la tierra de Paria, guiándose por la figura de la carta quel Almirante hizo, é despues fueron descubriendo para abaxo hasta que llegaron á las perlas, que será desde la boca del Drago por la costa abaxo bien ciento é treinta leguas poco más ó menos [sic] (Real Academia de la Historia, 1892: 309). Por su parte, Pedro Mártir de Anglería (1989) escribió hacia 1501 que Peralonso Niño, tras tocar en Paria, “siguiendo, conforme al real mandato, por la misma costa y dejadas atrás las regiones de *Cumaná* y *Manacapana*, llegó a una región que dice, llaman los indígenas *Curiana*” (69), región que, pasando la fosa de Cariaco, se extendía al este desde el cabo Codera hasta Curazao. Relata Mártir de Anglería (1989: 71) que allí, en Curiana, Niño y Guerra preguntaron a los nativos de dónde obtenían el oro que portaban, y éstos les dijeron que lo traían de una región al oeste llamada *Cauchieto*, la cual debía localizarse en inmediaciones del cabo Codera. Desde el dicho *Cauchieto*, prosigue Mártir de Anglería (1989), “Habiéndose adelantado después por la misma costa, he aquí que se presentan casi dos mil hombres, armados a su modo, para impedirles que desembarquen, los cuales se manifestaron tan agrestes y tan fieros que no consintieron nunca tener con los nuestros comercio ni trato ninguno” (72). Esta costa coincide con el litoral comprendido entre la Aldea Vencida y el puerto Flechado de Ojeda, a lo largo del cual éste se vio involucrado en violentas reyertas con los indígenas de

la región. El piloto Juan Rodríguez, quien manifestó haber visto a Niño y a Guerra cuando regresaron de su viaje, afirmó que éstos “dixeron que avian descubierto toda la tierra firme que está delante de Paria, que es desde Paria fasta Paraguaná, que es la provincia donde están las perlas, e asi fue público e lo tiene este testigo por cierto, porque asi lo trayan escrito los que con ellos venian en cartas de marear [sic]” (Real Academia de la Historia, 1892: 276).

Del viaje de Ojeda también resultó un mapa de la región recorrida, tal como recordó el piloto Pedro de Ledesma, quien dijo que aquél y Juan de la Cosa “asy lo trayan escrito en las cartas del marear, é asy truxeron las figuras por el altura é por punto llano [sic]” (Real Academia de la Historia, 1892: 204). Las mencionadas cartas resultantes de las expediciones de Hojeda y de Niño y Guerra debieron extender el trazado de la costa norte suramericana desde el golfo de Paria (e incluso, desde las Guayanas) hasta la península de la Guajira, incorporando la toponimia correspondiente. Ricardo Cerezo (1994: 91) explica que las “figuras por el altura é por punto llano” aludidas por Ledesma eran mapas con latitudes, rumbos y distancias, de tal manera que los topónimos que iban dejando las naves tras de sí en su recorrido por los litorales eran también marcadores geográficos que señalaban puntos de referencia y coordenadas. Entre estos se establecían, de manera aproximada, posiciones, perfiles, derroteros y trayectos, gracias a las observaciones, estimaciones y mediciones soportadas en la experiencia, los conocimientos y los instrumentos entonces disponibles.

Siguiendo los pasos de Colón, Hojeda, Niño y Guerra, en 1500 Rodrigo de Bastidas capituló para ir a descubrir a la tierra firme, y para ello se valió de los conocimientos y de los mapas del cartógrafo Juan de la Cosa, quien se embarcó en esta nueva empresa de descubrimiento en la que ambos recorrieron la costa atlántica de la actual Colombia, desde el cabo de la Vela hasta el golfo del Darién, entre 1501 y 1502. Acerca de este viaje, el piloto Juan de Xerez manifestó: “hasta entonces no estava descubierta la dicha provincia del Darien por ninguna persona, porque este testigo avia visto muchas cartas de navegar, é de aquella costa é en ninguna dellas estava escrita la dicha provincia, hasta quel dicho Rodrigo de Bastidas é Juan de la Cosa la pusieron en su carta de aquel viaje [sic]” (Real Academia de la Historia, 1892: 303). Ésta sería, pues, la primera representación cartográfica de la costa atlántica colombiana. Si seguimos el relato de este viaje ofrecido por Fernández de Oviedo (1851: 76) en su *Historia general y natural de las Indias* y las descripciones geográficas de Pedro Mártir de

Anglería (1989: 97-110) en sus *Décadas del Nuevo Mundo* hacia 1514 y de Fernández de Enciso (1519) en la *Suma de geographia*, esta representación seguramente localizaría ya varios de los siguientes topónimos (de norte a Sur): *Yaharo*, *punta de la Aguja*, *Saturna* (la tierra Nevada), *puerto de Santa Marta*, *río Grande* (Magdalena), *puerto de Zamba*, *Caramairi*, *puerto de Cartagena*, *Codego*, islas de *Barú*, *San Bernardo*, *Fuerte y Tortuga*, *puerto del Cenú*, *punta Caribana* y *golfo del Darién* y *Urabá*.

En la llamada provincia del Darién (luego de Andalucía la Nueva) se establecieron las gobernaciones de *Urabá* en 1508 y de *Castilla del Oro* cinco años después, con epicentro en la población de *Santa María la Antigua*, enclave fundado en 1510. Desde éste se gestaron las primeras incursiones tierra adentro a lo largo del río Atrato y el descubrimiento del *Mar del Sur* (el Pacífico) por Vasco Núñez de Balboa en 1513.

Tras este sucinto recuento documental de las primeras exploraciones de la costa comprendida entre el golfo de Urabá y el golfo de Paria, que corresponde a los litorales de las actuales repúblicas de Colombia y Venezuela, y de la mayor parte de la toponimia documentalmente registrada derivada de estos viajes, a continuación exponemos cómo esta región fue representada dentro de lo que aquí identificamos como el patrón cartográfico lusitano-germánico, durante el primer cuarto del siglo XVI.

Un mismo perfil y una misma toponimia, pero en latitudes diferentes

En la Tabla 1 se presenta la nomenclatura que en los mapas y globos lusitano-germánicos se observa sobre la costa que corresponde a las actuales Colombia y Venezuela, siguiendo el orden de aparición de los topónimos de oeste a este, y con sus correspondientes latitudes. Los números que están marcados con un asterisco señalan la posición de dicho lugar, pero indican que éste no se encuentra nombrado en el mapa. Todos los mapas considerados en la tabla presentan su correspondiente escala de latitudes, excepto el Cantino, para lo cual la hemos reconstruido midiendo sobre el mapa desde las entonces conocidas coordenadas de 35° N en el estrecho de Gibraltar en Europa, hasta los 35° S del Cabo Agujas en el extremo meridional de África, proyectando luego los paralelos resultantes de la división de esta distancia en grados hacia la representación de la América del Sur.

Tabla 1
Toponimia y latitudes de la costa colombo-venezolana en la cartografía lusitano-germánica

Mapa	Latitudes reales (aprox.)	Cantino (c. 1502)	Caverio (c. 1502/5)	Ruyssch (1507/8)	Waldseemüller (1507)	Tabula Terre Nove (1513)	Globo Schöner (1515)	Globo Verde (c. 1515)	Carta Marina (1516)	Globo Schöner (1520)
Tamarique		17°	15°	18°					17°	8°
Isla Riqua		17°	15°		8°	14°	10°	10°	17°	
Lix Leo				14°					13°	3°
Tierra Seca				13°					13°	4°
Arcay-Bacoia	12°½	15°	13°	*17°	6°	11°	6°	6°	15°	6°
Aldea Vencida									12°	
Golfo de Venecia	11°½	*12°½	*10°½	14°½	*5°	*9°½	*4°		*12°	*5°
Monte Rotundo				12°					12°	4°
Isla de los Gigantes	12°½	14°½	12°		6°	11°	6°	*6°	14°	6°
Isla de Brasil	12°½	14°½	12°		7°	11°	*6°	*6°	14°	6°
Golfo del Infierno		11°	9°	11°	4°	8°	3°	3°	11°	4°
Cabo Feroso				12°						
Costa de gente brava	10°½	11°	9°		4°	8°			11°	4°
Río de Fonsa		11°	9°		4°	8°		3° ¹	11°	4°
Montañas Altísimas		10°½	8°½		4°	7°½	3°	3°	11°	4°
Cabo de las Perlas	10°½	11°	9°		4°	8°			10°½	4°
Isla de la Rapossa	11°	12°	10°½		4°½	9°	*4°		12°	4°½
Isla Tres Testigos	11°½	13°	*11°		*5°				*13°	*5°
Boca del Drago	10°½	12°	*10°		*4°	*9°	*4°		*12°	*4°
Curiana									9°	3°
Río de la Arena				12°					9°½	1°
Golfo de Paria(s)	10°½	10°½ ²	*9°	10°½	*3°	*8°	*3°	*3°	10°	3°
Tierra de Paria(s)		9°		9°					8°	0°
Las Gayas		13°½	11°		6°	9°			13°	6°
Isla de los Caníbales	10°½	11°½	9°½	12°½	5°	8°	5°		12°	5°
Punta de la Galera	10°	11°	9°		3°½	7°			11°	3°
Cabo Deseado	9°	9°½	7°½	*10°	2°	6°	*1°	2° ³	10°	2°
Río Formoso		*8°	*6°	7°	*0°	*4°			*8°	*0°

1 Aparece como “Costa d’ fonsa”.

2 Nombrado como “golfo de las Perlas”.

3 Aparece como “Caput d’ Stado”.

Por su ubicación en el perfil típico del modelo y por la correlación con los datos provenientes de las fuentes documentales primarias concernientes a las exploraciones del litoral septentrional suramericano entre 1498 y 1501, asumimos que *Arcay Bacoia* corresponde a la península de la Guajira; el *Golfo de Venecia*, al golfo de Venezuela; las islas *de los Gigantes y de Brasil*, a las islas de Aruba y Curazao; la *Costa de Gente Brava*, al litoral de los actuales Estados venezolanos de Carabobo, Aragua, y Miranda; la *isla de la Rapossa*, a la isla Margarita; la *isla de los Caníbales*, a la isla de Trinidad, y el *cabo Deseado*, al delta del río Orinoco. Considerando estos referentes, vemos que los más tempranos planisferios Cantino y Caverio muestran un significativo grado de aproximación con respecto a las latitudes reales. En el mapa ptolemaico de Ruysch de 1507, también se aprecia un aceptable nivel de conformidad que, no obstante, dejamos de ver en el planisferio contemporáneo de Waldseemüller, quien ubica este litoral y sus accidentes geográficos varios grados más al sur que los otros tres mencionados, situando, por ejemplo, *Arcay Bacoia* en 6° N y el *golfo de Paria* en 3° N.

Los globos Schöner 1 y Verde de París, ambos de alrededor de 1515, replican estas mismas latitudes del *Universalis Cosmographia* de 1507, si bien en la *Tabula Terre Nove* de 1513 Waldseemüller las había ajustado con un ponderable nivel de conformidad, reubicando *Arcay Bacoia* en 11° N y el *golfo de Paria* en 8° N. No obstante, en la *Carta Marina* de 1516 el cartógrafo de Saint-Dié volvió a modificar la posición del continente, arrastrando la costa suramericana un promedio de dos o tres grados más al norte con respecto a la *Tabula*, acercándose a las posiciones reales de puntos como el *golfo de Venecia*, la *Costa de Gente Brava*, el *golfo de Paria* y la *punta de la Galera*. Por último, observamos que aunque en su globo de 1520 Schöner incorporó la misma secuencia toponímica de la *Carta Marina*, no adoptó las mismas latitudes, sino que al igual que en su globo de 1515, se rigió por las del *Universalis Cosmographia* de Waldseemüller del año 1507, localizando a la América del Sur alrededor de siete u ocho grados por debajo de su verdadera posición. Aunque en los mapas del patrón lusitano-germánico se observa una significativa variabilidad en la latitud general del continente y de los puntos que se representan y se nombran, el diseño de la costa colombo-venezolana que los cartógrafos alemanes heredaron de los mapas portugueses tempranos del Nuevo Mundo (en particular del prototipo Caverio) muestra la misma configuración y la misma toponimia distintiva.

El litoral colombo-venezolano en la cartografía lusitano-germánica de América

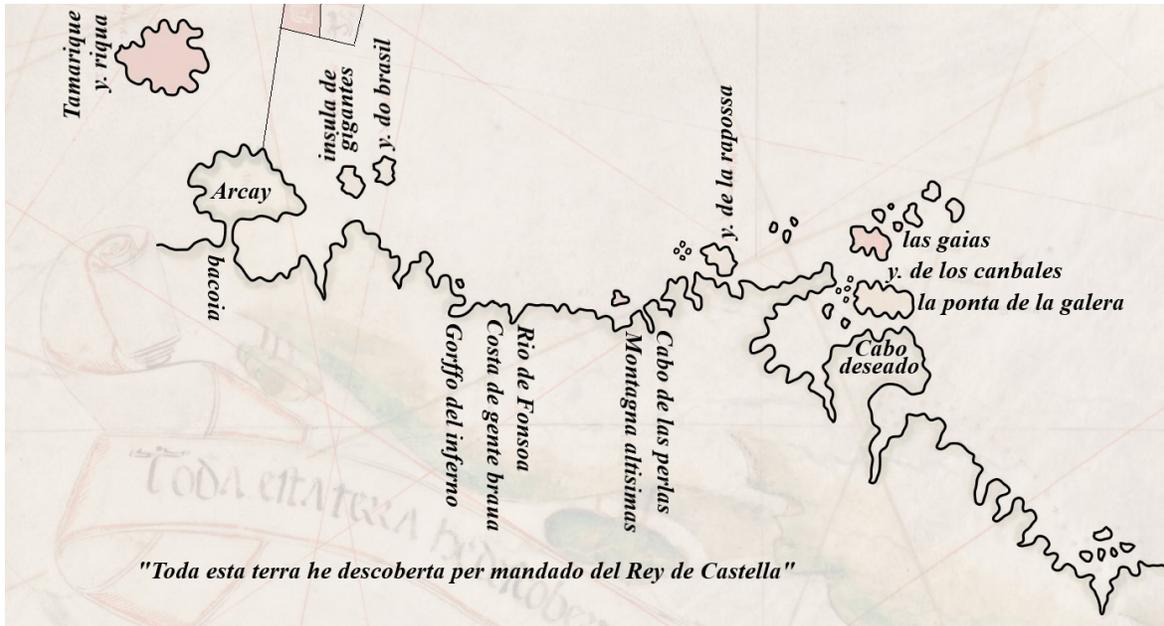
Como primer elemento típico del modelo lusitano-germánico del mapa de América del Sur, observamos en el extremo occidental de la costa norte una figura similar a un árbol cuyo tallo, en el Cantino y el Caverio, es una delgadísima línea que denota inseguridad en la descripción gráfica del área, bien como isla (como en un principio se le consideró), o bien como península, y en cuya copa generalmente se lee el nombre *Arca*, y en su base, *Bacoia* (ver Figuras 1 y 2), aspecto que replicó Waldseemüller en su célebre planisferio de 1507 (Figura 3), si bien lo escribe *batoia*. Al noroccidente de este punto, de manera invariable, encontramos una isla sobre la cual (cuando se le nombra)

Figura 1
Planisferio Cantino – c. 1502



Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

Figura 2

Planisferio Caverio – c. 1502-1505

Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

se encuentran los nombres *Riqua* o *Tamarique*, apareciendo ambos topónimos en los planisferios Cantino y Caverio y, posteriormente, en la *Carta Marina* de 1516.⁶

Otro de los aspectos característicos de este patrón es precisamente la omisión del golfo del Darién y, por ende, de la sección de la costa atlántica de la actual Colombia, que desde la Guajira se alarga al suroeste hasta el golfo de Urabá. Cuando Pedro Mártir vio entre las cartas en posesión de Juan Rodríguez de Fonseca el mapa dibujado por los portugueses, en el que se decía que había intervenido Américo Vespucio (y que, por tanto, debería corresponder a los años comprendidos entre 1500 y 1504, en los que el florentino sirvió a Manuel I), advirtió que “En este indicador encontramos que el primer frente de aquella tierra es más ancho de lo que los caciques de Urabá

⁶ Esta forma de “árbol” dada a la península de la Guajira se observa también en el mapa de Juan de la Cosa de 1500, aunque notoriamente sin el nombre *Coquivacoa*, que resultó del viaje que éste hiciera junto a Ojeda en 1499. Debe recordarse a su vez que dicho mapa debió haber sido elaborado antes de que el cartógrafo vizcaíno partiera junto a Rodrigo de Bastidas en su viaje de descubrimiento al Darién a fines de 1501.

Figura 3

Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespuccii alioru[m]que lustrationes de Martin Waldseemüller – 1507



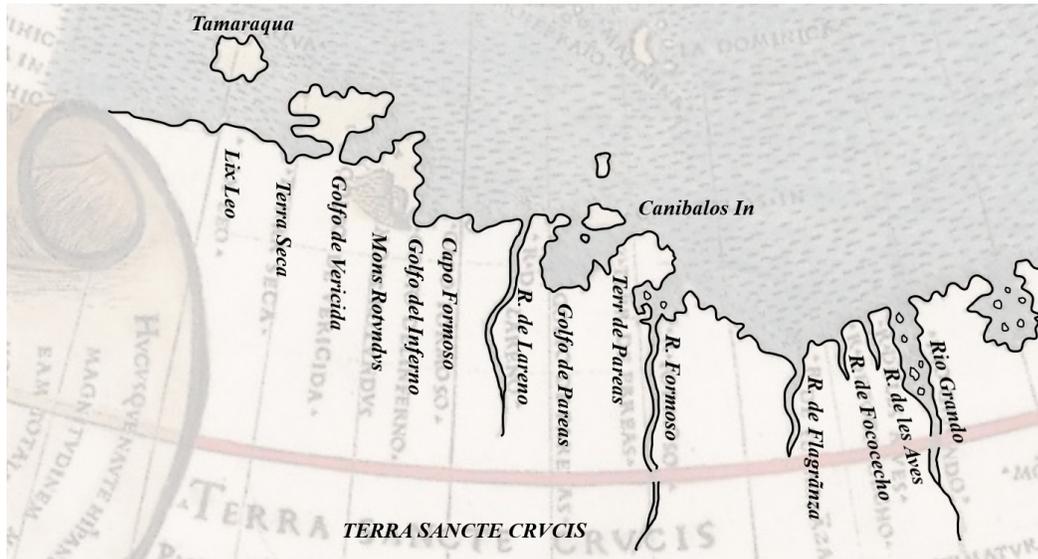
Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

dijeron a los nuestros acerca de sus montañas” (Mártir de Anglería, 1989: 158). De esta observación es posible inferir que en este temprano mapa portugués aparecía el golfo de Urabá, al contrario de lo que ocurre en el Cantino y el Caverio, así como en otros mapas contemporáneos como el de Juan de la Cosa, el King-Hamy, el Maggiolo de 1504 y el Kunstmann II, pero también en todos los mapas lusitano-germánicos, en los cuales se reprodujo sin corrección o actualización la misma figura dada a la península de la Guajira, omitiendo el Darién y el Urabá, aún hasta 1527.

Esto equivale a decir que en el patrón germánico de la tierra firme se ignoró durante casi treinta años la expedición de Bastidas y Juan de la Cosa de 1501, en la que recorrieron desde el cabo de la Vela hasta el golfo del Darién, y los sucesivos viajes que posteriormente se hicieron a dicha región, de tanta relevancia geográfica e histórica. A lo sumo, en el mapa de Ruysch de 1508 (Figura 4), en la *Carta Marina* de Waldseemüller de 1516 (Figura 5), y en el globo Schöner de 1520 (Figura 6), al

Figura 4

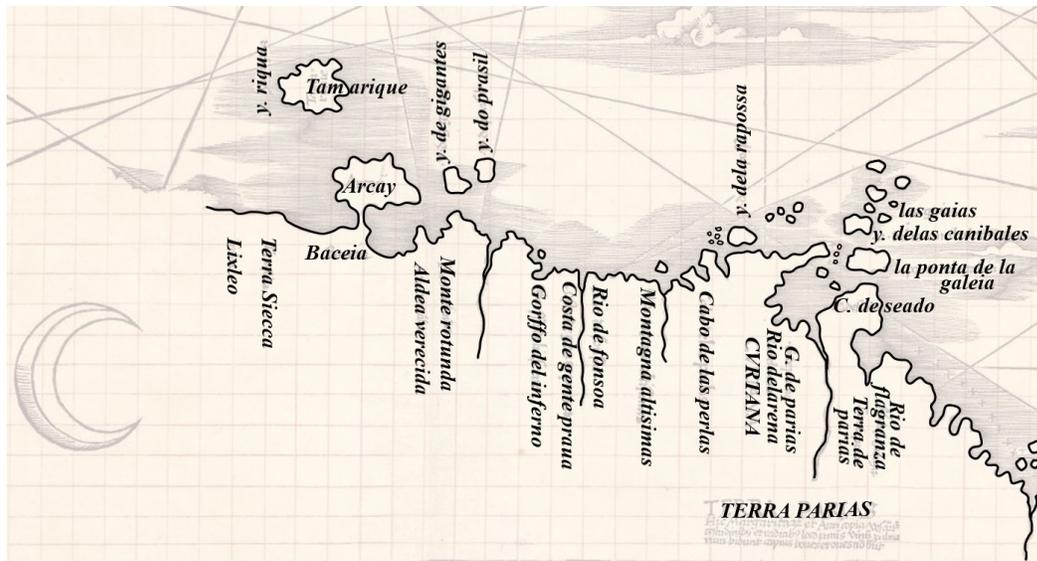
Universalior Cogniti Orbis Tabvla ex recentibus confecta observationibus de Johann Ruysch – 1507-1508



Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

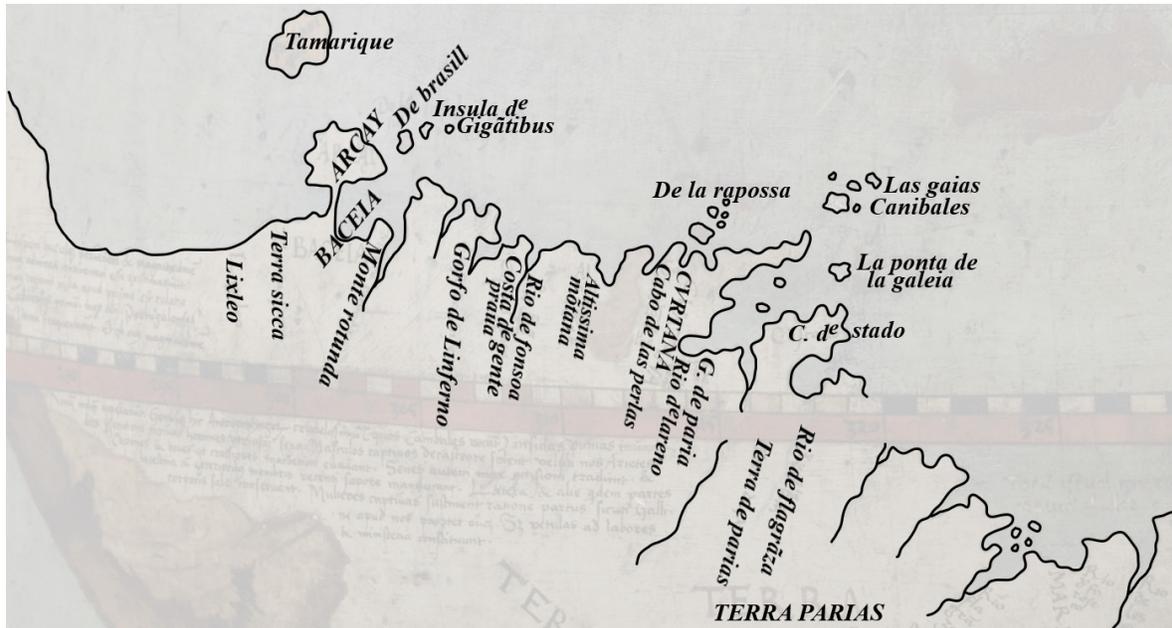
Figura 5

Carta Marina Navigatoria–Portvgallen Navigationes de M. Waldseemüller – 1516



Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

Figura 6
Globo Núremberg de Johannes Schöner – 1520



Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

suroeste del “árbol” que representa la península de la Guajira, y como primer topónimo en el extremo oeste de la costa norte de América del Sur, se encuentra el nombre *Lix Leo* que Harrisse (1892: 317) identificó con el *cabo del Isleo* de Ojeda, seguido por *Tierra Seca*, designación que haría alusión a las desérticas costas de *Coquivacoa* (o *Arcay Bacoia* en los mapas lusitano-germánicos), actual Guajira colombiana.

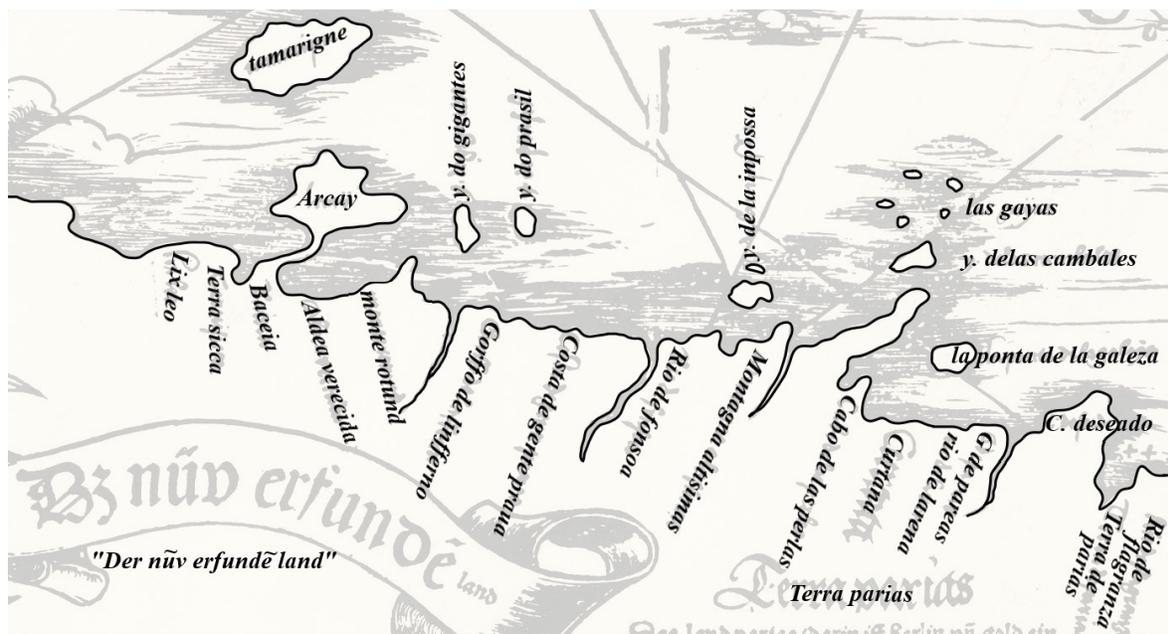
En cuanto a la isla *Riqua* o *Tamarique*, resulta difícil siquiera considerarla como la parte más septentrional de la península de la Guajira (y mucho menos de la de Paraguaná), pues *Arcay-Bacoia* se encuentra siempre a la misma latitud de la *isla de los Gigantes* o *de Brasil*, de la misma forma en la que, efectivamente, la península de la Guajira se sitúa a la misma latitud de Aruba y Curazao. *Riqua* y/o *Tamarique* se representa alejada al noroeste de *Arcay-Bacoia*, en una zona marítima en la cual, en la realidad geográfica, no existe ninguna isla con la cual pudiera identificarse. Adicionalmente, aparte de estos mapas, no se encuentra mención o referencia a dichos nombres en alguna otra fuente documental. Por estas razones, es dado suponer

que esta isla es un producto de la especulación geográfica que, probablemente, hizo su aparición en alguno de los tempranos prototipos portugueses de las tierras descubiertas por los castellanos a la altura de 1500, y que a partir de allí se reprodujo y se perpetuó en los mapas lusitano-germánicos aún hasta 1525, tal como se puede observar en la *Mercarthen* de Lorenz Fries de dicho año, nombrándola *tamarigne* (ver Figura 7).

Al lado derecho de la figura de árbol con la que siempre se representa a la península de la Guajira se delinea un golfo que corresponde al *golfo de Venecia*, pero que únicamente aparece nombrado en el mapa de Ruysch como *Golfo de Vericida*, probablemente como resultado de una errónea transcripción o tallado del topónimo sobre el grabado. Y en una aparente confusión con la *Aldea Vencida* de Ojeda, que, como dicho queda, se hallaba localizada sobre el cabo Codera, Waldseemüller recupera el topónimo que ya encontramos en el Kunstmann II de c. 1502-1505 y lo incorpora a su *Carta Marina* de 1516, mas situándolo en el área del golfo de Venezuela y escribiéndolo como “Aldea Verecida”.

Figura 7

Mercarthen oder Cartha Marina de Lorenz Fries – 1527



Nota: Edición del autor sobre detalle del mapa original

También apareciendo previamente en el Kunstmann II, Ruysch retoma el topónimo *Mons Rotvndvs*, o *Monte Redondo*, el cual, a su vez, Waldseemüller también incluye en su *Carta Marina*, y de allí Schöner en su globo terráqueo de 1520. Siendo que en todos estos mapas dicho nombre se localiza sobre la figura que corresponde a la península de Paraguaná, es posible asumir que hiciera referencia a alguna de las elevaciones de la Sierra de Falcón, San Luís o Coro, que en esta región de la actual Venezuela alcanzan incluso los 1400 metros de altitud. La península de Paraguaná, por su parte, se distingue en los mapas lusitano-germánicos no por una forma característica, sino porque al norte de ella se dibujan dos pequeñas islas que corresponden a Aruba y a Curazao, las cuales (a diferencia de algunos mapas italianos posteriores a 1510 en los que ya llevan sus denominaciones actuales) son siempre etiquetadas como *isla de los Gigantes* y como *isla de Brasil*.

De vuelta a la tierra firme, y como otro de los rasgos típicos de los mapas lusitano-germánicos, hallamos el topónimo *golfo del Infierno* en la misma área en la que en otros mapas se encuentran *golfo Triste* y el *puerto Flechado* de Ojeda, y sobre el litoral que desde allí se extiende al oriente, hasta lo que debería ser el cabo Codera, por lo general se lee “Costa de gente brava”. Por su ubicación y su sentido, los nombres *golfo del Infierno* y *Costa de Gente Brava* remiten a las ya referidas reyertas que en aquella sección de la costa de Venezuela se dieron entre las tropas de Ojeda y los indígenas de la región, que desde entonces se mostraron hostiles a la presencia de los castellanos. No obstante, hay que recordar que estas designaciones no se encuentran en los documentos o testimonios relacionados con el viaje de aquél, o con el de Niño y Guerra en 1499, de los que se supone deberían haber resultado. En esta misma área, en medio de las figuras que representan la península de Paraguaná al oeste y la de Paria al este, Ruysch reincorpora el nombre *Capo Formoso*, el cual ya aparecía en el Kunstmann II. Con respecto a este nombre, HARRISSE (1892: 317) hace referencia al *Cabo Feroso* mencionado por Fernández de Enciso, pero en la *Suma de geographia* este punto se sitúa sobre la costa de Brasil, y no sobre el litoral norte.

En la sección que aproximadamente corresponde a la porción de costa que va desde el cabo Codera al oeste y Cumaná al este, es común en estos mapas (con la notable excepción del de Ruysch) encontrar la secuencia toponímica *Río de Fonsoa* (*de Fonsoca* en el Cantino), *Montañas Altísimas* y *Cabo de las Perlas*. En cuanto al *río de Fonsoca* o *Fonsoa*, es dado suponer un vínculo entre este nombre y el del obispo Juan

Rodríguez de Fonseca, a quien tras el tercer viaje de Colón le fueron delegadas por la corona española la autoridad y la dirección de los asuntos relacionados con los viajes de rescate y descubrimiento, de los que el de Ojeda y el de Niño y Guerra a esa región de la actual Venezuela en 1499 fueron justamente los primeros en autorizarse. Este topónimo resulta ser otra particularidad típica del patrón lusitano-germánico, pues únicamente se encuentra en los mapas que se enmarcan en esta categoría. De acuerdo con su posición en el modelo, este *río de Fonseca* pudo ser alguno de los afluentes que desembocan en el Atlántico en medio del Golfo Triste y el Cabo Codera en Venezuela. Sin embargo, al igual que gran parte de los nombres que en este patrón se posicionan a lo largo de la costa norte suramericana, sobre este topónimo no encontramos referencias en la documentación primaria relacionada con las expediciones de las que debió haber resultado, ni con la región en la que se supone debió localizarse.

Sobre el mapa Cantino, en lugar de *montanas altissimas*, HARRISSE (1892) leyó *montabnis albissima*, y por ello interpretó este topónimo como “las montañas extremadamente *altas* o *blancas*”, y de esta forma sugirió que este nombre aludía a las sierras nevadas mencionadas por Fernández de Enciso en la *Suma de geographia*, anotando: “Estas, aparentemente son las blancas montañas de *Citarma*, avistadas primero por Bastidas en su viaje de 1500-1502” (317). No obstante, las sierras nevadas de *Citarma* eran las de Santa Marta, en la costa atlántica de la actual Colombia, a varios cientos de kilómetros al oeste de Paria. Dada su posición en los mapas, este topónimo, que es otro elemento característico de este patrón, podría aludir a las elevaciones pertenecientes a la Cordillera del Interior, que se extiende por el suroeste de la península de Paria y cuyas máximas altitudes, representadas por el cerro Tristeza y el pico Turimiquire (próximo a Cumaná), llegan a los 2600 metros.

La identificación de la región de los perleros descubierta por Niño y Guerra en su expedición de 1499 es común a los mapas del patrón lusitano-germánico y a otros mapas producidos en Italia durante el mismo periodo, con la pequeña diferencia consistente en que, en los primeros, se identifica como *cabo de las Perlas*, remitiendo a la península de Araya, y en los segundos, como *golfo de las Perlas*, aludiendo al golfo de Cariaco, que se forma entre dicha península y la costa de Cumaná. Es necesario apuntar que, entre los mapas lusitano-germánicos, el único que presenta el topónimo *golfo de las Perlas* es el Cantino (Figura 1), pero ubicándolo en el interior del golfo de Paria, tal como Colón llamara al lugar donde rescató perlas durante su viaje pionero

de 1498. Asimismo, dentro de este conjunto de mapas, sólo en este planisferio se nombran la *Boca del Drago* y las islas *Tres Testigos*.

Ya sobre la figura de la península de Paria, encontramos en el mapa de Ruysch el *R. de Lareno*, o *río de la Arena*, topónimo que también se halla en la misma posición en el mapa italiano llamado Kunstmann II. Entre los lusitano-germánicos, este nombre reaparece en la *Carta Marina* de Waldseemüller de 1516, pero ubicado más al este, al sur del golfo de Paria, como igualmente lo hace en el globo Schöner de 1520. En el modelo lusitano-germánico, la forma de la península y el golfo de Paria es fácilmente reconocible, si bien en este grupo el golfo nuevamente sólo se nombra en el mapa de Ruysch, en la *Carta Marina* y en el globo Schöner de 1520, junto con el topónimo *Tierra de Parias*, que aparece por primera vez en el Cantino, replicándose en los otros tres mapas mencionados, designando la región circundante.

Sobre la *Terra Parias*, en la *Carta Marina* Waldseemüller se añade una breve leyenda en la cual se refiere a la abundancia de perlas y oro en la región, y describe cómo sus habitantes se alimentaban de tortugas y raíces, al estar desprovistos de bueyes, cabras y ovejas. Esta leyenda se reproduce textualmente en el globo Schöner de 1520, y la información que contiene claramente se deriva de la relación que Pedro Mártir (1989) hizo del viaje al *golfo de las Perlas* de Peralonso Niño, señalando que los indígenas de *Curiana* “No tienen bueyes ni cabras, ni ovejas; comen pan de raíces y de trigo, como los isleños de la Española” (71). Justamente allí, en Paria, Waldseemüller transcribe este topónimo como *Curtana*, lo cual Schöner replica de igual forma en su globo de 1520.

En el área insular adyacente a la península de Paria, es posible identificar otros aspectos típicos del patrón lusitano-germánico, que consisten en denominar a Margarita como *isla de la Rapossa*, y a Trinidad como *isla de los Caníbales*. El nombre alternativo *isla de la Rapossa* probablemente corresponda a la presencia del mapurite, una especie de zorrillo que habita en dicha isla. Mas de esta denominación no encontramos algún otro referente que diera cuenta de su origen y de por qué se utilizó en reemplazo de la denominación original dada por los castellanos. En cuanto a la *isla de los Caníbales*, el topónimo tampoco concuerda con el dado por Colón en 1498, pero sí con lo dicho en la carta a Médicis de 1500 atribuida a Vesputio (1951), donde en el relato que corresponde a su viaje con Ojeda en 1499, el autor refiere que antes de adentrarse en el golfo de Paria “la primera tierra que encontramos habitada fue una isla, que distaba 10 grados de la línea equinoccial, [...] y encontramos que eran de

una raza que se dicen caníbales” (107, 109). En los mapas Cantino y Caverio, sobre el borde oriental de la *isla de los Caníbales*, se sitúa el topónimo *punta de la Galera*, que alude al lugar en el cual recaló Colón en 1498 al sureste de Trinidad y que denominó *punta de la Galea*. Waldseemüller, por su parte, en su planisferio de 1507 (Figura 3) divide esta isla en dos partes: una norte, donde se lee *cambales*, y otra sur, en la que se encuentra *la ponta de la galera*, situación que se repite en la *Tabula Terre Nove* de 1513, en la *Carta Marina* de 1516, y en el globo Schöner de 1520.

En el modelo lusitano-germánico, al norte de la *isla de los Caníbales*, se encuentra un grupo de pequeñas islas que se nombran *Las Gayas*, topónimo del cual tampoco se encuentran registros en las fuentes documentales, y que por su ubicación en los mapas apenas podrían corresponder con Tobago o con las más distantes islas Granadinas, pertenecientes a las islas *Windward*, Barlovento o Pequeñas Antillas, que fueron conocidas desde el segundo viaje de Colón como *islas de los Caníbales* (Real Academia de la Historia, 1892: 394), tal como también aparecen en el mapa de Juan de la Cosa del año 1500.

Volviendo a la costa continental, en el patrón lusitano-germánico observamos que el área que corresponde al delta del río Orinoco se presenta típicamente como un cabo que se extiende pronunciadamente hacia el este, nombrándosele por lo general *Cabo Deseado*. Ruysch no incorpora este topónimo, pero sí es el único que en este punto escribe *R. Formoso*, que por su posición debe ser el Orinoco, o alguno de los brazos de su delta. En esta misma área, y al igual que en el Kunstmann II, la “*Carta Marina*” y el globo Schöner de 1520 señalan allí al *río de Flagranza*, topónimo que en estos dos últimos se vuelve a repetir seguidamente al suroeste, próximo a la región que corresponde al Amazonas (donde lo ubica Ruysch), y en lo que en ambos mapas se da en llamar *Terra Canibalar*.

Conclusiones

En el perfil y en la nomenclatura que de la costa norte suramericana presenta el modelo lusitano-germánico, además de variabilidad e indeterminación en las latitudes, se observan aspectos y elementos que resultan poco conformes con las exploraciones castellanas y la toponimia derivada de éstas. Si bien recupera algunos topónimos

resultantes de dichos viajes, este patrón persistió en mantener la fisonomía primitiva de la península de la Guajira, omitiendo la costa atlántica de la actual Colombia y el golfo de Urabá, en incluir la inexistente isla *Riqua* o *Tamarique*, y en repetir topónimos deformados o alternativos como *Arcaç Bacoia*, *golfo del Infierno*, *isla de la Rapossa* e *isla de los Caníbales*. Siendo que en el Cantino y el Caverio (que son mapas de origen lusitano) ya se encuentran este perfil y esta nomenclatura, es dado pensar que respondieran a la información que tenían los portugueses a partir de fuentes orales, documentales y cartográficas sobre la porción de la costa norte suramericana explorada y reclamada por los castellanos hacia 1501.

Este modelo lusitano primario fue retomado y reproducido en las representaciones germánicas de América del Sur sin muchas adiciones ni correcciones por casi tres décadas, lo que revela un estancamiento empírico de esta corriente cartográfica a pesar de sus notables desarrollos teóricos y de algunas innovaciones importantes como la incorporación del nombre *América* en el Waldseemüller de 1507. La falta de otros documentos que no fueran la *Lettera* o el *Mundus Novus* de Vespucio no constituye una razón suficiente para explicar la persistencia en el tiempo del prototipo portugués original, pues la *Tabula Terre Nove* de 1513, y especialmente la *Carta Marina* de 1516, revelan que Waldseemüller también conoció otras fuentes sobre los viajes castellanos (como por ejemplo, las relaciones consignadas en el *Paesi novamente ritrovati* de 1507) de las que extrajo determinados datos, añadió algunos topónimos y transformó su interpretación histórica del proceso de descubrimiento (suprimiendo de paso el topónimo *América*), pero conservando el viejo modelo de mapa que, a su vez, fue replicado por otros cartógrafos alemanes como Glarean, Münster, Apian, Schöner y Fries, incluso hasta 1530.

Una historia diferente se da con las representaciones cartográficas manuscritas producidas en la península itálica durante este mismo periodo, pues en éstas se observa un grado mayor de progresión, de conformidad con la realidad histórica y geográfica y de correspondencia con el proceso de construcción del territorio suramericano como un espacio geográfico colonial. Todas estas imágenes tempranas del Nuevo Mundo, vistas en su diversidad y en sus elementos constitutivos (latitudes, perfiles y elementos textuales), muestran que el proceso de formación del mapa del

continente que en la actualidad conocemos como *América* (justamente en virtud de la obra de Waldseemüller y de los cosmógrafos de Saint-Dié) no fue un proceso lineal ni uniforme, sino, al decir de Uta Lindgren (1992: 145), una dinámica de ensayo y error, de avances y retrocesos, de desarrollos y estancamientos, que además —añadimos— tomó diferentes caminos desde España y Portugal hacia la Europa Central y la península itálica, y en el que los contornos y los topónimos (más allá del nombre *América*) desempeñaron un rol fundamental.

Referencias bibliográficas

- CEREZO, Ricardo. (1994). *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- COLÓN, Fernando. (1892). *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, Tomo II. Tomás Minuesa.
- DE LAS CASAS, Bartolomé. (1875). *Historia de las Indias*, Tomo II. Imprenta de Miguel Ginesta.
- DUQUESA DE BERWICK Y DE ALBA. (1892). *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*. Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rviadeneyra”.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín. (1520). *Suma de geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo*. Jacobo Croberger.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. (1853). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo I, 2a Ed. Imprenta Nacional.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. (1880). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Tomo III. Moya y Plaza.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo. (1851). *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, Primera parte. Real Academia de la Historia.
- FISCHER, Joseph; WIESER, Franz. (1903). *Die älteste Karte mit dem Namen Amerika aus dem Jahre 1507 und die Carta Marina aus dem Jahre 1516 des M. Waldseemüller (Ilacomilus)*. Verlag der Wagner’schen Universitäts-Buchhandlung.

- HARRISSE, Henry. (1892). *The Discovery of North America: A Critical, Documentary, and Historic Investigation*. Henry Stevens and Son.
- HENNIG, Richard. (1948). “The Representation on Maps of the Magalhães Straits before Their Discovery”. *Imago Mundi*, 5(1), 33-37. <https://doi.org/10.1080/03085694808591902>.
- LUNDGREN, Uta. (1992) “Trial and Error in the Mapping of America during the Early Modern Period”. En Hans Wolff (Ed), *America: Early Maps of the New World* (pp. 145-160). Prestel.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. (1989). *Décadas del Nuevo Mundo*. Ediciones Polifemo.
- RAMOS, Demetrio. (1981). *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. (1892). *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, Segunda Serie, Tomo 7, I: De los pleitos de Colón. Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rviadeneyra”.
- VESPUCIO, Américo. (1951). *El nuevo mundo: cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Editorial Nova.
- VIGNERAS, Louis-André. (1976). *The Discovery of South America and the Andalusian Voyages*. University of Chicago Press.
- WIESER, Franz. (1881). *Magalhães-Strasse und Austral-Continent auf den Globen des Johannes Schöner*. Wagner.